

dos que quieren trabajar para mejorar la suerte de este pueblo, del que muchos se sirven para conseguir honores, abandonándolo en seguida á su sufrimiento físico y á sus miserias morales.

A. LUGAN

= Notas científicas =

La Sociedad Astronómica de Barcelona y su balance anual

Cumple ya un año desde que se fundó esta primera Sociedad Astronómica para fomentar en España el estudio de la Astronomía, la Meteorología y la Física del globo. Su constante labor ha sido coronada por un brillantísimo éxito científico y hasta económico, gracias al concurso de todo cuanto significa algo en la ciencia, núcleo respetabilísimo de profesionales en pos de quienes sigue una pléyade de aficionados y entusiastas, que tienen depositada su fe en la trascendencia de esta obra cultural, que indudablemente ha de contribuir á la formación de una juventud entusiasta por aquellos conocimientos, y á fomentar el espíritu científico entre nuestras clases populares.

Esta Sociedad, compuesta hoy por más de 250 individuos, con representación de todas las clases sociales en todas las provincias de la nación, está animada por una sola y santa aspiración: cooperar, cada cual en la medida de su saber y de sus medios, el sabio con sus dotes, el aficionado con su buena voluntad, el poderoso con sus recursos, en levantar el espíritu científico de la patria.

Para constatar á quienes sostuvieron con tenacidad que no había posibilidad de fundar una Sociedad Astronómica, basta dar una rápida ojeada al balance que nuestra Sociedad puede presentar, fruto de un año de labor: diez grandes conferencias de vulgarización sobre variadas materias, celebradas en la Universidad; doce sesiones íntimas de espectrografía teórico-práctica; cursos semanales de Cartografía celeste y Astronomía teórico-práctica; infinidad de sesiones prácticas celebradas en diversos observatorios de esta capital, en las cuales el aficionado ha encontrado por fin, el medio de ahondar con provecho en la observación de los bellos fenómenos celestes; la creación de un Boletín social en el que alternan los valiosos trabajos de altura de los socios profesionales con el fruto, siempre útil y apreciable, de numerosos aficionados; fundación de una Biblioteca científica en donde, aparte de las obras allí reunidas, existen numerosas revistas procedentes de importantes entidades científicas nacionales y extranjeras, fruto de la simpatía y consideración que nuestra Sociedad ha sabido merecer de los principales observatorios y sociedades del mundo entero.

Hemos aludido á las sesiones prácticas celebradas en diversos observatorios pertenecientes á algunos socios, por cuyo medio la Sociedad pudo trabajar á partir de su fundación, ya que el fondo de reserva hasta ahora acumulado no es todavía suficiente para fundar el Observatorio social. El sistema adoptado, que podríamos titular *en petit comité*, ha ejercido á modo de piedra de toque que ha revelado vocaciones, porque la facilidad de poder insistir individualmente en el estudio y observación de fenómenos dados, ha llenado un vacío que sentían aquellos devotos faltos de orientación y de medios instrumentales; así se han iniciado rudimentos de especialización que, desarrollados convenientemente, habrían de prestar excelentes servicios á la obra social.

Fruto de esta actividad de orden práctico es la creación de una *Comisión especial de estudios lunares* á propuesta del astrónomo don Guillermo Porthouse, socio residente en Manchester, y cuya dirección queda confiada

al distinguido selenista de esta capital don Dionisio Renart, quien ha redactado un programa de estudios al que deben sujetarse los observadores, á fin de que los trabajos propuestos tengan la unidad necesaria para fines de valor científico.

El primer tema propuesto consiste en el estudio detallado del circo de *Platón*, mediante la observación sistemática de las sombras proyectadas por el Sol, bajo variados ángulos de iluminación. Se trata, pues, de reunir durante varias lunaciones, la mayor cantidad posible de datos que hagan referencia al magnífico circo y que puedan constituir la base de un estudio detallado y exacto de sus dimensiones y topografía. Agrupados y seleccionados todos los trabajos que se reciban, serán sometidos á un detenido examen para publicar un mapa de *Platón*, que será resumen de todo lo en él observado, así como los perfiles en alzado de sus montañas y demás formaciones que fueren necesarias para hacer más completa su monografía. El mapa así confeccionado será ejecutado en relieve, para conseguir de este modo una reproducción plástica del verdadero aspecto que presenta esta interesante región del mundo selenita.

No cabe duda que la *Comisión de estudios lunares* puede realizar una obra de verdadera importancia, dado el número de observadores, pues son ya 28 los inscriptos, con que la Sociedad cuenta, en primer lugar por contribuir de una manera positiva al estudio metódico del satélite de la Tierra, estudio por cierto algo postergado, y por otra parte, porque el fomentar aquí el amor á la Astronomía, ha de dar algún día á esta ciencia un contingente de profesionales y de aficionados españoles, que indudablemente prestarán excelentes servicios, dadas las favorables condiciones atmosféricas de nuestro envidiado clima.

Con la organización de un grupo de estudiantes del cielo dedicados á una especialidad, necesariamente cabe obtener sorprendentes resultados de la suma de los datos parciales, consiguiéndose lo que pudiera llamarse *una observación resumen*.

La Junta directiva lleva, pues, el propósito de crear en el seno de la Sociedad á modo de organismos autónomos, dedicados á la especialidad, subdividiendo así la labor común. El sistema ha dado excelentes frutos por doquiera que ha sido puesto en práctica; ejemplo es la *Asociación Británica* que cuenta con secciones dedicadas á la Luna, al Sol, Marte, Júpiter, meteoritos, etc. Así nuestra Sociedad extenderá el sistema, según vayan revelando aptitudes los elementos que la integran.

La Junta directiva hace, pues, un llamamiento general á los observadores españoles, á fin de que las labores de esta primera Sociedad Astronómica española, adquieran la importancia necesaria al prestigio científico de la patria.

Y no terminaremos este breve inventario sin felicitarnos de ver hoy al frente de la Sociedad á uno de nuestros mayores prestigios científicos, el director del servicio honorario de la capital y profesor de astronomía doctor don Eduardo Fontseré, persona harto conocida por su seriedad científica en el país, y tal vez más en el extranjero, cuyas dotes son firme garantía de que nuestra Sociedad Astronómica, primera en España, seguirá prosperando sin desmayo. (1).

SALVADOR RAURICH

(1) Con sumo gusto podemos hacer público que entre los donativos últimamente recibidos, figura un excelente anteojo astronómico Secréta, de abertura 95 milímetros, que ha donado á la Sociedad el doctor don Alfredo Diaz de Liaño, miembro de la misma. La Sociedad hace público su agradecimiento por este generoso rasgo, demostración evidente de que los desvelos que se impone la Junta en su tarea educadora, hallan eco entre las personas que por su posición social pueden contribuir á tan útil labor, siguiendo los altos ejemplos que á diario nos llegan del extranjero.

CULTURA FEMENINA
Conferencias de D.^a CARME KARR
llegidas al Ateneu Barceloní
L' Avenç. — BARCELONA. — Precio, 1 peseta

La inmoralidad del "Cine" (1)

II

Si no fuese porque el cambio de título supondría una vergonzosa huida del asunto, pudiera haber dicho mejor: «La inmoralidad en el Cine», ya que en este articulejo, fríamente y con toda la austera dignidad que me caracteriza, he de referirme al público. Es otro aspecto: una continuidad y divagación *moral* alrededor del «Cine», que es necesaria para llegar á la zarzuela sicalíptica, á la invasión de la opereta y á la censura del teatro: fin de estas notas.

Un ligerísimo afán, un leve deseo de ciencia, conforme con mi natural, de cuyo estudio, ha sido causa de que me preocupe de los periódicos—algunos tan inmorales como el «Cine»—y le hable al lector de un movimiento casi general de reacción contra la pornografía: sostén de este fenecido año de 1910 y en el que corre de 1911, de muchas empresas, y ofensa, como dice Parmeno, «al estómago, al olfato, al sentido común y á la dignidad humana».

«Heraldo de Madrid», «Nuevo Mundo», «El Debate», «La Tribuna», y aun creo que la «Gaceta de Cataluña», repetidas veces, y sobre todo en estos últimos días, han publicado artículos pidiendo, los unos, remedio; narrando los hechos tal y como los ven, un poquito aumentados, los otros; pero quejándose, unánimes, del avance é incremento de la inmoralidad del espectáculo en sí, ó las pasiones bajas y apetitos mezquinos del público que lo sostiene.

López Pinillos, el infatigable Parmeno, ha escrito con una maestría, profundidad y gracejo insuperables, lo definitivo y sensato sobre el problema. Habla de los *hechos*; de lo indiscutible, que nos aplastan con su realidad, tantas veces repetida, abrumadora. Y esto es lo que yo me propongo nada más: que el lector considere y examine los hechos, sin dar á su alcance más importancia que la justa que tienen, ni restarles la más pequeña noción de crudeza con que se presentan en su desnudez repulsiva.

En Barcelona, por excepción, y á causa de la decadencia del teatro, y cierto retraimiento de la gente, el «Cine» aumenta de una manera considerable, y es factor indiscutible, casi único, de la diversión y del pasatiempo. Abundan como en ninguna otra ciudad principal que yo recuerde, y la baratura del espectáculo, y duración y atrayente variabilidad, influyen decisiva y extraordinariamente en el éxito con que *viven* y se multiplican. De ahí que el Teatro serio, si es que verdaderamente los hay, arrastre una vida lánguida y enfermiza, y las revistas y operetas—y éstas todavía menos mal—nos molesten de continuo con sus desagradables chistes y estribillos insulsos.

Es comodísimo para cualquier ciudadano disponer de un artístico y confortable salón, en el que dulcifique el amargor de su monótono trabajo; fume, charle, ría, se admire, aprenda un castellano que desconocía, aplauda á la Majestad Imperial de Guillermo II, conozca á la Polaire, y se encuentre, en menos de lo que yo lo cuento, en las llanuras del Sahara, ó en la mismísima Patagonia. Y algo más todavía: se establece una corriente de comunicación; una simpatía agradable; una condescendencia mutua, apenas sin precedentes en este país, si se excluye la momentánea familiaridad de los tranvías.

Además,

«—*Mlic invenies quod ames, quod ludere possis, Quodque semel tangas, quodque tenere velis.*»

que contaba el viejo Ovidio, quizá sin suponer que se pudieran repetir—como otras advertencias suyas—en estos infelices años de novecientos que nos afligen. La misma disposición y proximidad de las sillas, de los asientos, por lo que tiene de despreocupada liberalidad, revive, perfectamente descrita en

(1) Véase la primera parte en el n.º 173, pág. 56.

versos latinos del Arte de Amar, y sin que nadie los extrañe ó ignore:

«Respice proeterea, post vos quicumque se debet, Ne premat opposito mollia terga genu.»

Y todos estos son, según mi manera de ver y opinar los atractivos del «Cine». He hecho de ellos un cumplidísimo elogio, para que la crítica sea *negativa*, y no merezca mi conducta que cualquier *trovador* si no *municipal*, de circunstancias, le dirija una *saeta* como esta:

«Si al «Cine» dices que vas,
¿por qué le criticas?, dime;
¿que no acierto á comprender
¿qué te molesta del «Cine»...»

lo cual sería para mi decoro, como puede, suponer el lector, un ataque funesto y durísimo.

Inmoralidad por inmoralidad, aquí, como digo en el principio, es la misma en todos los cinematógrafos, y debo advertir que no ha llegado á su colmo por ahora. Espero que dentro de unos meses, el público reclamará algo más atrayente que las películas, prestigitadores y ventrílocuos, y entonces admiraremos, con ó sin repugnancia, los cuadros y variedades de que se queja Parmeno: «las mujeres que bailan en pelota... los chistes escatológicos, gansadas cónicas, canciones puercas, insolencias de cuadra y granujerías de burdel», que se aplauden ya en los teatros, y que por la vecindad peligrosa, y de que la invasión de las operetas los expulsa de la escena, buscarán la limitación del «Cine», popularizándose más de lo regular, y justificando, urgentemente, la intervención ya tardía de las Autoridades.

Sería entre tanto un poquillo risible, y fuera de su lugar en las columnas de esta revista, pedir modificaciones y arreglo en el salón de espectáculos, ya que no corresponde á mi alcance el cumplimiento de ciertas medidas de higiene, ni puedo ser yo, por la especificación de los estudios, el que proponga soluciones y remedios prácticos, sabia y ordenadamente dispuestos, para evitar el avance de tantos y tan abandonados perjuicios. Comprendo también, y por ello no he de insistir en la afirmación de lo inmoral de las representaciones, que es esta cuestión perfectamente opinable, y cada cual la entiende á su modo, y está capacitado para juzgar de una manera ó de otra, conforme ó contra mi parecer. La reserva, pues, sobre este particular, creo que será la mejor determinación y el más digno fin de mi propósito: llamar la atención y avisar ligeramente de ciertas pequeñas cuestiones al que se interese ó deba interesarse por ellas.

El teatro, por la libre desvergüenza con que se desarrolla, y por la claridad y ejemplo; por la realidad de sus consecuencias puede ser discutido, atacado, más personal y severamente; con más esperanzas de éxito. Así, alentado por ellas y para conseguir las, razonaré detenidamente en otros artículos.

JOAQUÍN MONTANER

= Notas feministas =

Ojeada al extranjero.-Dos grandes instituciones femeninas en París.-Consideraciones sobre una próxima fiesta de caridad de Barcelona.

Hemos convenido en diferentes ocasiones, que la verdadera caridad consiste en estudiar de cerca las necesidades de nuestro prójimo y venir á remediarlas en cuanto nos sea dable. Que la limosna altamente beneficiosa en casos especiales, al prodigarse indistintamente, puede ó ser causa de humillación por parte del que la recibe ó arraigar en costum-

bre de alargar la mano para recibir, siempre más cómoda que el propio esfuerzo para los negados de todo espíritu de voluntad.

Destinados á salvar estos escollos vienen precisamente las instituciones como Institutos, Patronatos, Sindicatos y demás obras de apoyo y protección en favor de las clases necesitadas, como también de los que sufren el infortunio de la adversidad ó sea *la miseria oculta*, como ahora suelen llamarla.

En París las obras de caridad brillan también con esplendor digno del de la gran ciudad. La condesa de Rochefort, tras una labor constante de doce años en la organización, acaba de dar nuevo desarrollo á l'«Etoile», su gran fundación creada especialmente para socorrer á las mujeres que, habiendo disfrutado de buena posición, vense precisadas á ganar su sustento.

Teniendo en cuenta que el trabajo de la aguja es común á todas, fué á este fin especialmente consagrada la primera labor de l'«Etoile».

En el primer año de su fundación adoptó solamente á cuatro, repartiendo entre ellas mil doscientos francos de salario.

Creciendo esta obra de día en día, asegura hoy el pan á ciento cincuenta, y gracias á esta institución desde hace doce años, trescientas familias han pasado de los mayores apuros á un trabajo remunerado.

Como los demás comercios de confecciones, efectúa directamente la compra de los materiales necesarios, confecciona toda clase de equipos, y cuenta además con su clientela, á la que ofrece su género al precio corriente en los demás establecimientos, pero sin que la obra perciba para sí ningún beneficio, y llega hasta acrecentar en una tercera parte ó más el salario de sus adoptadas.

Más tarde inauguróse la enseñanza de cálculo mercantil y dactilografía, preparando á las que poseyendo una educación superior, aspiraban á colocarse en casas de comercio, cuyo trabajo resulta siempre mejor retribuido que el de la aguja.

La enseñanza de música y canto completan la obra de l'«Etoile».

Encontrándose agrupadas unas treinta mujeres, profesoras de música unas, dos ó tres cantantes notables y las demás buenas coristas, vínose á la idea de organizar una sección

de concertistas que contando con el apoyo de muchas damas protectoras de l'«Etoile», pertenecientes á la buena sociedad, podrían fácilmente lograr su introducción en las grandes salas de conciertos.

Así al inaugurar hace pocos días su nuevo y amplio local reuniendo tan especiales condiciones para todas sus adoptadas, celebraba l'«Etoile» una magnífica fiesta en honor de sus protectores, dedicándoles en graciosa ofrenda la suave armonía de sus cantos.

«Labor feminae» llámase otra nueva fundación destinada también á favorecer á las desheredadas de la fortuna, organizando ventas de sus trabajos de aguja ó de arte, así como de sus productos de elaboración, como confitería y perfumería; haciéndoles además un avance á las que se ven privadas por falta de recursos de las indispensables primeras materias.

Habiendo producido la primera venta excelentes resultados, hace soñar á sus organizadoras en talleres de modas, concursos, exposiciones y abrir grandes almacenes de venta.

Pero como cada país y cada ciudad tiene su vida peculiar y especial ambiente, no hay que tomar como modelo de copia las instituciones extranjeras, sino que estudiando en ellas sin apartarnos de nuestra vida real, procurarnos que nuestras instituciones respondan á una necesidad mejor que á un proyecto.

Y á propósito de estas líneas, recuerdo ahora que una distinguida señora, que había tomado parte en París en varias ventas de caridad, quejábbase de que al proponerse organizar alguna de éstas en Barcelona, tomábanla las señoras como pretexto de gran fiesta donde lucir espléndidas *toilettes*, cuando, bien al contrario, deben ser motivo de reunión para recoger el producto esperado que ha de favorecer al desvalido, y que por lo tanto, lo más natural para este género de obras, es concurrir á ellas en sencillo y sobrio vestido de calle.

Estas sencillas consideraciones me obligan á repetir la necesidad de una educación integral y sólida que ha de servir de guía, y norma de juicio y equilibrio á las clases directoras, sobre las cuales ha de recaer la responsabilidad causada por sus yerros ú omisiones.

MARIA CONCEPCIÓN TORNER

≡ De Valencia ≡

CRONICAS E IMPRESIONES

De literatura valenciana Quien fije la atención en el actual movimiento literario de Valencia, creará que asistimos á un renacimiento de nuestras letras, y así es efectivamente para quien ve las cosas desde fuera. ¡Triste renacer el de la lengua valenciana! Se estrella este movimiento que se nota en el libro y en el teatro, ante la frialdad del ambiente.

Hace algún tiempo, en las fiestas de la coronación de nuestro poeta Teodor Llorente. con motivo de una velada que se celebró en «Lo Rat Penat» en honor de los representantes de Cataluña, que, al terminar ésta, nos dijo el ilustre dramaturgo Ignacio Iglesias: Tenéis una literatura, pero os falta un público.—Y esta es la verdad que nos asombró ver descubierta tan repentinamente.

¿Que por qué ocurre esto? Difícil nos será analizar las causas, pero no cabe duda que son los escritores quienes principalmente tienen la culpa. Años y años que vienen trabajando sin que su labor fructifique; sin duda trabajaron sin fe y no supieron hacer llegar su obra al público. Se reunieron para leerse sus producciones entre sí y prodigarse mutuas alabanzas; celebraron fiestas literarias muy pomposas en las que todos obtuvieron su premio, con lo cual quedaron sus aspira-

ciones satisfechas. Aparte de esto taltó verdadero amor á la lengua, aunque quizá sobró filología.

Si hubo alguna manifestación de valencianismo nunca fué colectiva, sino individual y sin que obedeciera á causa alguna. En Valencia, un movimiento en este sentido, cuya intensidad llegase á preocupar á la opinión, además de que es difícil de conseguir, es sospechoso, porque hay *hijo de Guzmán el Bueno* que ve en él un peligro para la patria y recuerda con horror el fantasma del separatismo catalán. Resultado de esto, es que todo lo que sea perder nuestro carácter y tradición y fundir nuestro espíritu á las superficiales corrientes modernas que llegan á Madrid desde la capital de Francia, á nombre de progreso, es aceptado francamente, sin ver que va en ello la pérdida de nuestra personalidad. Hasta los titulados valencianistas caen muchas veces en este error.

No obstante, algo significa el movimiento actual. No cabe duda que si cada literato lleva consigo quinientos lectores ó cinco mil espectadores, ya sea por amistad, ya por curiosidad, algo se ha de conseguir si se les llega á interesar en el idioma materno, ya que luego han de contribuir á formar el ambiente favorable que se necesita. Pero he aquí lo difícil; es preciso para el caso, que las obras sean buenas para que lleguen á hacer sentir, porque, en caso contrario, resulta todo inter-

to contraproducente. Cosa es esta que el tiempo dirá.

Bueno es, por ahora, que se anuncie tanta publicación de libros y que se intente crear el teatro valenciano.

¡Y pensar que todo esto sería tan fácil con sólo que hubiera un poco de fe en un ideal motriz y un poco de amor á la tierra en que se ha nacido! Aunque nosotros vemos en las dos cosas una sola.

De Arte en general — Todas las iniciativas encaminadas á reconstruir ó despertar el alma de un pueblo, han de ser miradas con simpatía, y por esto tal vez, cosas que sin este fin serían miradas con indiferencia, obtienen éxitos ruidosos que quizá sean fracasos al día siguiente. Esa creencia que existe tan arraigada de que todo lo de la tierra es bueno por ser de la tierra, ó que se ha decir que es bueno por patriotismo, hace que se consagren obras en perjuicio de sus autores, que quedan equivocados sin la necesaria lección para enmendarse.

Precisamente la labor patriótica consiste en seleccionar; destruyendo se puede obra positiva y obra tan necesaria como la de construir. El consagrar lo mediocre hace que las obras nos hagan ver con indiferencia las ideas. Puede aplaudirse la buena intención, pero no la obra, si no es digna de ello.

Como obra é idea se confunden, esta es la causa de que la obra quede y la idea sufra.

No, no consintamos esto, destruyamos los edificios barrocos de construcción deficiente que afean la ciudad y amenazan ruina recién construidos; es preferible tener el solar dispuesto para el día en que la gran obra pueda alzarse. Es mucho mejor tener un ideal grande que una obra pequeña que impida su realización; con el ideal podemos soñar, porque siempre nos queda una esperanza; con la obra mal construída, viene el decaimiento ante un trabajo mayor y el pesimismo.

Destruyamos y así podremos ver nuevos horizontes; destruyamos con firmeza, que sólo quede en pie lo que construyera el artista; destruyamos y esperemos siempre, confiemos en que más pronto ó más tarde la obra se alzaré.

Es frase ya vulgar la de que los pueblos, honrando á sus hombres, se honran á sí mismos, pero ¿qué ocurre cuando los pueblos alzan falsas reputaciones? No llenemos, pues, las plazas de pedestales que pueden ser objeto de las burlas del forastero.

Esperemos siempre y, mientras tanto, trabajemos con fe; no nos desalentemos porque nuestra labor no sea premiada, que esto la hace más grande y más bella; confiemos en que del resultado de nuestro trabajo oculto ha de nacer la obra, y tendremos la satisfacción inmensa de haberla engrandecido.

Con falsos cimientos no pueden levantarse muy altas torres, y es necesario construirlas de tal elevación, que puedan contemplarse desde todos los pueblos de la tierra.

Trabajemos, pues, destruyamos, (1) y si podemos construir, construyamos.

DANIEL MARTÍNEZ FERRANDO

TEATRO VALENCIANO

¿Renace?... Sí, renace el teatro valenciano. Como un soñado acontecimiento hemos visto lucir airosos, en las esquinas y en las paredes, los carteles verdes, heraldo de un suceso que reviste para nuestro pueblo grandísima trascendencia.

El teatro valenciano es un hecho. De aquí á unos días, en el escenario de Apolo se levantará la cortina, y entre la ávida expectación

del auditorio, nos sorprenderán gratamente las primeras escenas de un drama: después, el drama seguirá su curso triunfador, y atraído por la estela de luz que deja tras sí el espíritu valencianista, respirará la dulce emoción de la dicha cumplida.

¡Noche fausta, noche gloriosa, noche patriótica la de la inauguración del teatro valenciano!

En ella borraremos una duda de nuestra alma, y la claridad de un nuevo amanecer inundará nuestras frentes.

¿Optimismo? Bueno; ¡pero realidad al fin! Morirán los altos y nobles esfuerzos entre la criminal indiferencia de nuestro público? Después de todo, la culpa no podrá recaer sobre los entusiastas. Como nosotros, que cada cual ponga su parte en el triunfo. Si la tentativa fracasara—que no lo creemos—bajaríamos tristemente de lo alto la mirada, pero en nuestra conciencia, en nuestras convicciones, en nuestra conducta, la historia del renacimiento valencianista cuando se escriba, encontrará clarividencias de espejo...

JOSÉ M. ESTEVE

(Del grupo «Pensat y Fet»).

**

En las líneas que anteceden, publicadas á modo de proclama, en lengua valenciana, en los diarios de la capital valenciana, déjase traslucir el entusiasmo de unos cuantos jóvenes entusiastas, enamorados del renacimiento del arte de la tierra,

La idea la patrocina el «Rat Penat», y se dará una serie de 28 funciones, entre ellas de obras nuevas de jóvenes escritores valencianos, tanto del género cómico como del dramático; y de algunos se tienen excelentes noticias.

Trátase de un ensayo decisivo para la existencia de la dramática valenciana.

Los organizadores cuentan con el concurso de actores tan aplaudidos como Benítez, Bolumar, Martí, Pau, Tamarit y otros, y actrices como Loreto Bru, Cola, Amparo Canet, Piquer, Nieto, etc.

Se estrenarán las obras siguientes, presentándolas con nuevo decorado: «L'ase del poble», «La elecció», «L'agüela», «Un pobre malalt», «La mala dóna», «Carmela la pentinadora», «Fóra lley», «El rosari de la tendera», «Cadireta d'or», «La vaga», «Aigua rotxa», «Carn de peccat», «A Roma per tot», «Deute de honra», y otras varias.

Como se ve, la iniciativa reviste gran importancia, y parece que el público valenciano la ha tomado con mucha eficacia, siendo de esperar un feliz éxito en la regeneración del teatro valenciano.

**

Bajo otros aspectos no menos interesantes se manifiesta el regionalismo valenciano, y todo indica que la semilla sembrada penosamente en nuestra tierra va fructificando.

La asociación «Lo Rat Penat» publicará una revista valencianista de estudios literarios, en lengua de la tierra, donde colaborarán las mejores firmas del regionalismo y se darán á conocer notabilísimas obras históricas y joyas literarias.

Los poetas Badenes Dalmau, Bodria y Martínez Ferrando, preparan sus últimos libros de poesías valencianas... La fe avivase en los corazones y ese vivero de jóvenes luchadores del «Rat Penat», «Juventud Valencianista», «Centro Regionalista», «Pensat y Fet», «L'Antigor», «Micalet», y otras agrupaciones análogas, son firme garantía del avance del regionalismo.—F. P.

La Semana

BAJO UN RÉGIMEN MIXTO

Aunque el indignarse y amargarse por los desafueros de un mal gobierno más parece desahogo digno de un viejo bilioso, no puede el joven contener exclamaciones de escándalo en estos tiempos, regidos al parecer por una doble y bifronte divinidad, que no es como Jano dios de paz, sino de guerra y ruina.

Algo hay de desengaño en las reconvenções juveniles, caídas acaso algunas en falaciosa ilusión, y despertadas por un extraño fenómeno. El intervencionismo del Estado, que forma parte del programa del gobierno, va á extenderse en nube bienhechora por toda la superficie del país, envolviendo á cosas y á individuos, á cuerpos y á almas. Leyes de asociaciones, de neutralidad, de régimen religioso, de huelgas, de regulación del trabajo... El liberalismo manchesteriano va siendo derrotado y puesto en fuga por lo que se llama ya el liberalismo socialista.

Pero cosa curiosa: el Estado, al apartarse de la antigua teoría exclusivista y mezquina del *Estado gendarme*, toma esto tan al pie de la letra, que, en efecto, abandona, ó parece tal, las funciones primordiales, esenciales, reconocidas por los mismos individualistas: las de la salvaguardia personal de los ciudadanos.

Mientras el Estado se preocupa, muy laudablemente, del gran problema social del trabajo nocturno de la mujer en las cuencas fabriles fluviales de Cataluña,—fenómeno vivo, pero sin duda el menos urgente, el más diferible de todos los pro-

blemas sociales,—andan á tiro limpio, con la mayor libertad, en Barcelona, *esquirols* contra huelguistas; menudean las agresiones de éstos contra aquéllos y á los patronos; realizanse actos de *sabotage*; publícanse en cierta Prensa las más violentas excitaciones al desorden y las más inicuas injurias contra algo que parece inmutable y respetable y acatable por todas las legislaciones más liberales: la conciencia religiosa; crece la inmoralidad industrial en los espectáculos de que el pueblo se alimenta; saquea las arcas municipales una cuadrilla tan bien organizada como las famosas de Andalucía; ármense unos ciudadanos contra otros, y hasta se da el caso horrendo de que en una tempestad marítima ahóguense cincuenta pescadores á vista de un gran puerto, contemplando impasibles su pérdida los depositarios oficiales del utillaje de salvamento.

Vivimos en un régimen mixto: se es intervencionista para el uso de ciertos derechos del Estado sobre individuos y colectividades; se es abstencionista ante la obligación del Estado de defender la vida, los derechos y hasta los intereses de los ciudadanos. ¡El Estado abandona su función de «gendarme» á la libre iniciativa de los ciudadanos!

Si éstos, para cumplir una misión de que el Estado se inhibe, y para administrar una justicia social en ciertos terrenos de que el Estado se desentiende, acuden al servicio individual y libérrimo de las armas, y arman su brazo con el Browning, al cual toman como fórmula sintética de la Fuerza amparadora de la vida y del dere-

(1) N. de la R.—Esta Redacción se cree en el caso de observar á los lectores que encuentren las palabras de nuestro distinguido colaborador señor Martínez Ferrando contradictorias con el espíritu de nuestra revista, que no olviden que el renacimiento del alma valenciana, posterior al del alma catalana, se produce por las mismas etapas procesales que hemos atravesado en nuestra tierra, si bien cronológicamente retardadas.

cho... ¿no es todo ello una bárbara confusión, un anárquico trueque de papeles?
R.

LA CONFERENCIA DE MARCELINO DOMINGO

Política pedagógica La virtud de los hombres y hasta la virtud de los pueblos tiene su exponente en el modo y manera de manifestarse. Si Kant se hubiese limitado á pasar todos los días á la misma hora por las mismas calles de Königsberg, la gente sólo hubiera aprendido de él á poner los relojes al minuto: hubo de escribir sus «Críticas», hubo de hablar por ellas, para que los hombres disciplinaran, no los relojes, sino el espíritu, y para que los europeos de nuestro tiempo corriéramos aun tras las huellas de su paso. Hoy le somos deudores á Kant de la puntualidad y de la personalidad. ¿Qué quiere decir esto? Quiere decir, por encima de muchas otras cosas, que cada oyente, si es atento y está atento, irá descubriendo en su conciencia que tenemos el deber, no sólo de andar por las calles con mesura, con orden, con disciplina de los pasos, sino que además habremos de decir siempre nuestra verdad... Que la virtud de los hombres está en decir esta verdad, lo prueba el mismo ejemplo de Kant; que la virtud de los pueblos está en manifestarla enérgicamente, lo dice, entre mil casos históricos, entre mil hechos fuera del margen de la historia que todos sabemos, aquel caso nuestro de Solidaridad Catalana, en que Cataluña dijo la verdad, y España, acostumbrada á los sofismas, á los crímenes, al «dejar hacer», al «fingir para gobernar» de sus políticos, movióse por ella, preocupóse por ella, sintiendo como un consuelo con la esperanza de su vida, como un desfallecimiento con el dolor de su muerte... La tradición pesaba más en nosotros que la renovación... Y Cataluña, que pudo en aquella ocasión, como en otras muchas, como en la de ahora, sentir y pregonar el dolor de la llaga, prefirió descubrirla únicamente y ocultarla en seguida, ocultarla como aquel mozo de Lacedemonia ocultó bajo sus vestiduras el zorro que había robado, prefiriendo que le destrozara el vientre á ser descubierto... No basta sentir la verdad; es necesario decir, es preciso divulgarla á los cuatro vientos; es indispensable para salvarse, convertir en realidad estas palabras de San Agustín: «Noli foras ire; in interiore Hispaniæ habitat veritas».

Ya vemos con ello que el primer problema de España es un problema de disciplina, y bien sabemos que toda obra de disciplina es obra de cultura. La primera regla pedagógica de esta nueva disciplina ha de consistir en obligar al español á que pase por el camino de la verdad, en hacerle ver lo que hoy no ve. Todos los vapores que vuelven de América desembarcan en los puertos de España á centenares de hombres que fueron á nuestras antiguas colonias esperanzados de hallar trabajo, sumar caudales, remediar la indigencia y librar de la miseria á sus hijos ó á sus padres; estos españoles, al partir, sabían cuánto costaba el pasaje, los días que se invertían en la travesía, pero ignoraban todo lo demás: ignoraban la riqueza, el clima, los medios de trabajo, el precio de las subsistencias, el valor de los jornales, la densidad de la población, las costumbres, la cultura, la diferencia de exportación, por ejemplo, entre la Argentina y el Brasil: ignoraban, en suma, todo lo que habían de saber, y el primer choque con la realidad, el primer roce con la realidad—que escribiría Montaigne—les cegaba los ojos, les recrudecía el dolor que llevaban de España, y de las esperanzas, ya enfermas, nacían desengaños. Por eso Grandmontagne, que pudo hacernos un día partícipes de la indignación que le produjo el espectáculo de la partida del «Heliópolis», al ver cómo los peregrinos lanzaban en la cubierta, altos los

puños, gritos de odio contra la patria, no se ha atrevido aún á describirnos el espectáculo de los que retornan silenciosos, desesperados, de los que desembarcan sin pan, sin dinero, sin salud, sin ilusiones, sin amores, en los puertos de la misma patria que maldijeron... No se ha atrevido porque la verdad de este segundo hecho es mal cruel que la verdad del hecho primero... Si al español que necesita huir ó que desea huir se le instruyese en el conocimiento de la verdad, la misma verdad que hoy le hunde en la miseria, le salvaría, le redimiría entonces: esta fácil locuacidad y este asentimiento á las muchas palabras de que hablaba anteriormente, ha hecho que, dando más crédito á las imágenes del que ha llegado con unos pesos que al silencio del que ha tornado con unos desengaños, unos millones de españoles hayan perdido su juventud y sus energías recorriendo este círculo vicioso de España á América, de América otra vez á España.

No es este ejemplo de la emigración un caso insólito. El español es quizá el único ciudadano de Europa que aún no ha llegado á darse cuenta de que las personas y las cosas tienen un valor real y de que ha de vivirse no sólo en contacto con ellas, sino en unión con ellas, en el alma de ellas. Mirad: toda nuestra juventud, nuestra juventud de los campos, nuestra juventud de las fábricas y hasta gran parte de la juventud de nuestras Universidades, marchó hace catorce años, en traje de rayadillo y á compás de los bélicos y ridículos acordes de la «Marcha de Cádiz»: marchó á Cuba, el último refugio, en América, de la bandera española, á defender lo que entonces dió en llamarse el honor nacional por los tribunales. Yo no quiero hacer ningún otro comentario sin detenerme á considerar lo que debió sentir en su corazón aquella juventud, cuando ya desembarcada en las tierras perdidas y dispuesta á la lucha, enteróse de que sus enemigos eran también españoles, y de que había de luchar contra ellos porque pedían justicia á la patria, porque imploraban la independencia á la patria que no les daba medios de riqueza, ni modos de cultura, á la patria que no les abría cauces de libertad. El desconocimiento de cuanto nos rodea, el olvido completo de nuestra constitución interna, costó á esta tierra, mísera en energías, más de cien mil hombres. Que no nos hemos encerrado en nosotros mismos, arrepintiéndonos y formándonos, que no nos hemos puesto aún en el alma de lo que nos rodea, lo prueba el hecho de que hace tres años casi toda toda España—una nación esclava, una nación que no come, una nación de veinte millones de habitantes con doce millones que no saben leer, una nación atada, no desligada, por todas las leyes—casi toda España, digo, quiso echarse contra Cataluña, porque Cataluña parecía haber muerto al cacique—esta pesadilla de Costa—porque Cataluña pedía libertad, pedía justicia, pedía el respeto á su lengua, pedía la ruptura con unos políticos y con unos hombres que habían cometido algo más grave que hundirnos como nación: nos habían divorciado de Europa. Aquellos admirables patriotas que levantaban los puños contra nosotros, no habían comprendido aún que la gravedad del problema no estaba en los que querían separar Cataluña de España, sino en los que habían separado por completo á España de Europa; que no estaba en los que querían unir Cataluña á Europa, sino entre los que iban borrando á España del mundo.

El reconocimiento de esta verdad, reconocimiento expreso por todos los que nos empeñamos en sentirnos vivir, ha orientado los espíritus hacia una solución concreta: la escuela, la escuela primaria, la escuela de aldea. ¿Está, en efecto, en la escuela toda la solución? ¿Está en conseguir del ministerio de Instrucción pública un aumento de su presupuesto parcial destinado á fundar nuevos Centros de enseñanza? ¿Está en recoger entre las cuatro paredes de un edificio toda la población escolar? Bien sabéis vosotros que

muy anterior á la cuestión edificio, á la cuestión número de escuelas, está la cuestión clase de escuelas: está la cuestión maestro, está la cuestión escuela neutra, escuela laica ó escuela confesional. ¿Por qué no decir que la cuestión número de escuelas es la menos importante? Yo quiero haceros gracia de la cultura general de la China, pero no me avengo á callaros que de la China decía M. Huc que era seguramente el país en donde la instrucción primaria estaba más difundida, al tiempo que afirmaba un escritor alemán que no hay en China pueblo ni aldea, por miserables y modestos que sean, que no estén provistos de una escuela cualquiera. Las estadísticas nos dicen que por cada 100 habitantes de más de 6 años en Barcelona hay 39'68 y en Valencia, los 57'66 no saben leer, mientras que en los pueblos del norte de España el número desciende á 28, á 26, á 31, á 32, aumentando con ello, aparentemente, la instrucción en estos pueblos con relación á los primeros, y ¿quién va á dudar siquiera un momento de la gran superioridad cultural de Barcelona y Valencia sobre aquellos pueblos? Inglaterra y Gales, que tienen 5.400 kilómetros más de canales que España; 270.000 kilómetros de caminos más que España, y 22.000 kilómetros de ferrocarriles más que España, tienen 5.487 escuelas menos que España, puesto que España tiene cerca de 26.000 é Inglaterra y Gales sólo tienen 20.513. Pero—y en la filosofía de estos números os pido principal atención—mientras en España el número de profesores no llega á 30.000, el de Inglaterra, solamente, excede de 151.000, y es que mientras en España hay más de 3.000 escuelas sin maestro, en Inglaterra hay de seis á siete maestros por término medio en cada escuela. ¿Comprendéis?

No es la escuela, contestaría en seguida á estas cifras Luis de Zulueta, lo que hemos de poner voluntad para crear: es el alma de la escuela. Yo creo que no se reduce á estos límites del alma de la escuela nuestra inquietud; que no es el alma de la escuela el punto inicial y el punto final de este problema de disciplina y de cultura: que ha de haber al lado y casi diría por encima del alma de la escuela, el alma del pueblo; que situarnos todos en el cauce de las ideas firmes no estriba tampoco en adelantar los edificios de hoy, en levantarlos al sol y al aire, en pulirlos de material, en aligerarlos de libros y en dotarlos de tres, de cuatro educadores competentes, entusiastas, decididos de vocación: estriba el problema, más que en todo, en crear este espíritu, esta virtud, esta disciplina, este deseo, esta fuerza, que hace que, mientras en España sólo el 5 por 100 de sus habitantes acude á la escuela, en Inglaterra es el 18 por 100 el número de ciudadanos que se prepara para forjar la Inglaterra del porvenir. En un concepto más definitivo: la rudeza de la labor no está en levantar la escuela nueva, en abrir las puertas de ella al maestro nuevo, sino en crear el padre-maestro, en levantar la ciudad-escuela en conseguir que las puertas de la escuela sean las puertas de la ciudad, que la palabra sabia del maestro sea la palabra del primer ciudadano que saluden nuestros ojos. Nuestro tratado de política pedagógica habla en término primero y principal del momento en que todos los días el niño abandona la escuela, roza con los hombres, vive en la calle y llega á la casa para vivir con su familia.

Estas costumbres distintas de espíritu y de corazón hace que aquí los niños convivan, al salir de la escuela, con los estudiantes que apedrean la Universidad porque no se les anticipan unos días las vacaciones y que en los Estados Unidos se confundan con las señoritas maestras que aprovechan los meses de descanso para asistir á los cursos de verano; estas costumbres distintas de espíritu y de corazón, hace que en Madrid el niño, por las figuras de los escaparates, por las representaciones de los teatros se revele en sus apetitos de bestia, y que en Berlín la presencia

de las damas con banda blanca en el brazo y en el fondo de la banda la cruz de su religión, que recogen á las jóvenes que viajan solas, le lleven inconscientemente por escondidas sendas de virtud; estas costumbres distintas de espíritu y de corazón, hace que los niños aquí vean el incendio de los conventos y las puertas chapadas de hierro de las iglesias y que en Inglaterra vean á los menesterosos que piden pan y trabajo llevando al frente de sus manifestaciones á un pastor protestante; estas costumbres distintas de espíritu y de corazón, hace, por fin, señores, que los niños en España se formen con la gritería de los que queman las casetas de consumos ó apredan al recaudador de contribuciones, y en Londres eduquen su sentimiento y sellen su alma con el espectáculo de todo un pueblo moviéndose, agitándose por los presupuestos de Lloyd-George.

¿Pueden realizar esta misión religiosa política española? Deben realizarla: si no se sienten con fuerzas que abandonen el puesto; si se creen con ellas, que ahonden en su inteligencia y en su corazón y saquen, no las fuerzas que puedan, sino las fuerzas que tengan. Sitúense también en la vida y delante del pueblo ó en medio del torbellino del pueblo, anden y muévase con él, no cuidando sólo de predicarle la verdad, sino de clavarle la verdad en las entrañas: piensen que Jesús subía á las montañas para discutir sus parábolas, pero que luego bajaba á buscar la compañía de los hombres y con los hombres y para los hombres hacía el milagro de los panes y de los peces. España es un pueblo niño y como niño necesita más de las manos que le acompañen que de los látigos que le hieran; más de las palabras suaves, dulces, que de las graves amonestaciones; más de los alientos que de los desconsuelos; más de los consejos que de las amenazas. ¿Cómo vamos á sujetar al español con ciencia, si ayer le decíamos que podía vencer á los Estados Unidos y hoy le abochornamos diciéndole que ni siquiera puede intentar una aventura seria con los rifeños? ¿Cómo vamos á sujetarles á disciplina, si unos le predicán la emigración como remedio, si otros le instigan á la revolución como promesa de vida, si nadie les dice: no te muevas de España, no derrames más sangre, no luches más con los otros; lucha contigo mismo, trabaja, espera, crea fe, refórmate...

Como prueba de sinceridad vuestra y de todos para con la patria, yo quisiera como la gloria más noble de esta tierra el que fuera Cataluña, el que fueran los intelectuales de Cataluña los que, reconstruyéndose, se dedicarán generosamente, bravamente á esta obra de reconstrucción nacional; que fuera Cataluña, la que, como la Elena del poema de Goethe, al descender al Orco sombrío y deja á Fausto su túnica y su velo, dejase á España el ejemplo de su energías y la firmeza de sus ideas, y que estas ideas y estas energías tuviesen, como las vestiduras de Elena, la virtud de salvar, á quien las poseyese, de las miserias y de las ruindades de la vida.

CRÓNICAS ARTÍSTICAS

«Fayans Catalá» Comenta-
Exposición Laura Albéniz, rio gráfico
Nestor, Smith, Andreu á una serie
— de páginas
Laura Albéniz de literatu-
ra moderní-
sima, *decoi* agudamente sentido de ciertos
snobismos poéticos en boga, reflejo muy
amable de mundanidades exquisitas, y el
rompimiento absoluto de toda ñoñez mu-
jeril, son las obras de Laura Albéniz mos-
tradas estos días en las *Galerías del «Fayans Catalá»*.

Vive esta artista una deliciosa primave-
ra de artificio, no menos bella que una

primavera natural. Las flores de su jardín son un poco extravagantes, pero de aroma intenso y durable. Ni la rosa carnal de las tierras solares, ni el lirio cándido de los húmedos sentimentales parajes, son sus predilectas flores. Manos cosmopolitas las suyas y manos de ensueño, la cosecha que logran, se aleja siempre de lo que es banal por abundante ó por demasiado sencillo. Fino instinto, buen gusto, son las cualidades que en la obra actual de Laura Albéniz acusan al verdadero artista que hay en ella.

**

Néstor Por las obras expuestas ahora, no veo en Néstor al singular erudito de antaño. El grave perfume de vetustez desapareció de sus cuadros para dejar libre espacio á un sensualismo ligeramente decadentista.

Mejor le querría yo como era que no como es. Había en él un no sé qué de legendario que le hacía fuerte y personal, que le aristocratizaba. Vino armado de una muy noble sobriedad que le hacía único, que le hacía distinto de todos. Su habilidad ahora es más grande, pero su orgullo de raza, su exquisitez principessa, ¿dónde están? Era entonces un mesurador de su orgullo, un opulento sobrio, un calculador sapientísimo de su inspiración. ¿Gana con el desplante de ahora? ¿Dice más belleza con la ostentación de ahora? Yo creo que no. Mejor le querría como era, parco, un poco tradicional y más cerca de lo clásico. Pero es mi deber el respetar la fe y el ideal de un artista cuando puedo esperar de él que nunca se creará definitivo, y que de la sed que su alma padece no anhelará verse nunca librado.

**

Smith La mayor gloria de este artista es «El cap den Milá y Fontanals». Y poco habrá en nuestra escultura de más fuerte, de más humano, de más lleno de pensamiento y de más clásico. Mejor que obra de juventud, aquella cabeza que pesa como un fruto maduro, parece labor de artista encanizado, adiestrado por la diaria especulación de valores morales. Aquella cabeza acusa genio, método, agudeza, gracia, y, sobre todo, ciencia.

Por esta ciencia ha llegado Smith á la estilización de la caricatura. Son sus dibujos siempre una caricatura, pero sin la grasa, sin la barbaridad legendaria de la caricatura entre nosotros. Acaso solamente podría citar á dos ó tres artistas más, que como Smith, diciéndonos los defectos, eleganticen... Y yo creo no estar en grande error asegurando que un arte, sea cual fuere, que no elegante lo que crea, tal nombre no merece.

En lo exhibido ahora por Smith se afirma rotundamente su temperamento, y se percibe en ello á un grande artista. Es inevitable una evolución en el fondo y en la forma en todo creador, pero algunas de las modalidades que Smith emplea actualmente, constituirán sin duda su más alto valor de mañana.

**

Andreu Este es el más humilde de los cuatro expositores de la famosa agrupación juvenil. Es el más humilde porque su labor parece puramente milagrosa y no de humana voluntad. Nadie como el esmaltador tan lejos de lo humano, porque un esmalte es algo que, sin

querer, nos hace poner en duda la real existencia de un hombre artista. Un buen esmalte, más que obra de unas manos y de un espíritu y de una inteligencia, parecemos un milagro, labor de una milagrosa serie de milagros de luz, de armonía, de gracia y de arbitrariedad.

Andreu, con los suyos, logró darme esta sensación, este deslumbramiento, hacerme sentir esta superstición. Artista depurado y esmeradamente culto, su obra produce el encanto inefable de la belleza sincera, pero noblemente civil. Y en la contemplación de sus esmaltes he logrado un punto de reposo espiritual, un aliento nuevo de arte, una suave delectación de originalidad, que me ha hecho olvidar consecutivas bajezas de la vulgaridad, forzosamente á mi lado cada instante.

F. SITJA.

EN EL COLEGIO INTERNACIONAL

El Colegio Internacional para niñas y jóvenes—internas, medio pensionistas y externas—situado entre pinos en unas deliciosas quintas de Vallvidrera, ha querido dar su primera nota expansiva para el público, después de su reciente fundación. Fué ella una agradable velada musical celebrada á principios de esta semana y cuyo programa denotaba un buen gusto y un amor á lo típico español, que son de agradecer á las señoritas norteamericanas que dirigen la institución. La elegante sala de actos del colegio vióse concurrida por numerosos y distinguidos miembros de la colonia extranjera de Barcelona, entre los cuales predominaban los de habla inglesa.

La misma impresión de orden, el mismo espíritu de higiene física, intelectual y moral, y las mismas huellas de una voluntad individual bien disciplinada y firme que nota el visitante español en aquella casa, pudo el concurrente á la velada musical del Colegio Internacional constatarlos no bien hubo dado comienzo el programa: en los rostros sanos y bellos de las niñas á cuyo cargo estuvo la ejecución de los diferentes números, en su plácido mirar, en sus voces notablemente ricas y educadas, en su manera de declamar, de accionar y de moverse—sin apocamiento, con independencia y dominio de sí mismas. Y no se crea que aquellas niñas sean hijas de extranjeros, de flemática gente del Norte; por el contrario, en su inmensa mayoría, son muchachas de pura sangre española—andaluzas algunas de ellas. Con justicia se hicieron aplaudir las ejecuciones de las varias piezas para piano, los solos, los dúos y las composiciones corales.

Mas lo que puede tomarse como nota pedagógica notable del programa y lo que hubiera constituido una gran novedad, á no habernos dado nuestro Juan Palau el año pasado, en su colegio Mont d'Or algo del mismo género, con la representación por sus alumnos de fragmentos de la «Iliada», fué la dramatización en inglés del popular y siempre interesante cuento de «Cinderella» (La Cenicienta), combinada con apropiados números musicales de delicada música. Grande fué la gracia de las niñas intérpretes, y delicioso resultó el minué que bailaron.

Las dramatizaciones de cuentos de hadas y de viejas mitologías han alcanzado gran boga en los Estados Unidos, usándose allí muy corrientemente en la enseñanza del lenguaje y en el estudio de la literatura, y llegándose á emplear, si bien de una manera elemental, en la inculcación de los primeros rudimentos de lectura; método que también emplean al enseñar la lengua inglesa á sus párvulas las profesoras del Colegio Internacional. De la enseñanza del abecedario crudo como á primer manjar intelectual que se ofrece al niño que acaba de entrar en la escuela, á su substitución por el método dramático de lectura, va toda la inspiración y todo el noble

apostolado de Federico Froebel y sus fieles seguidores. Bueno sería que ese grupo de entusiastas, amantes de la infancia, que en Barcelona se agitan por crear un teatro de niños tomasen nota de esas dramatizaciones de las pequeñas joyas de la literatura popular tradicional, que caen de lleno dentro del círculo limitado del interés natural del niño y que en otras partes de mayor avance educacional han suplantado ya completamente las representaciones infantiles de argumentos formados con ideas, costumbres y maneras de gente mayor, las cuales los niños no entienden ni deben entender todavía á su edad.

La cantata «A Summer Night» (Una noche de verano), de Paul Bliss, que también figuraba en el programa de la velada, resultó muy bella y bien interpretada, y aunque más abstracta de sí que «Cinderella», se recomienda también por sus cualidades educativas del gusto musical y de la imaginación poética. Pues no hay que olvidar que estos espectáculos escolares deben antes ser para provecho de sus tiernos intérpretes que para deleite de una audiencia de adultos.

Aquí, donde la enseñanza de la niña y de la mujer se halla todavía en el estado de estancamiento que todos lamentamos, las profesoras del Colegio Internacional de Vallvidrera están realizando con su fe educativa y con sus modernos métodos de enseñanza, una labor social tal vez mayor de lo que ellas mismas imaginan. Esta fué, cuando menos, la impresión dominante entre los asistentes á su primer acto de pública exhibición.—E. H.

TEATROS

Romea: FELIP PALMA, *L'ombra del passat*.—A. GUAL, *En Jordi Flama*.—S. RUSIÑOL, *El titella pròdic*.—SHAKSPEARE *Falstaff*, traducción de José Carner (1).

La fuerza dramática de una anécdota quizás real, hirió sin duda la imaginación de la autora de *L'ombra del passat*, ofreciéndosele con el relieve de un asunto fuerte y con el prestigio falsamente varonil de posibles escenas rudas y algo escabrosas en que toda feminidad en el temperamento artístico de que nacieron, pareciera desmentida. No es único este caso entre nuestras escritoras.

Más, por esta vez, cualidades intensamente femeninas hicieron traición á la distinguida escritora; y una de ellas,—en mil obras de arte debidas á manos blancas, observada,—con mayor defectuoso relieve que las demás. Refiérome á la minuciosidad de pincelada, á la detallística prolijidad que igualan en importancia y extensión el más insignificante detalle con la circunstancia más esencial.

Así, alrededor de la anécdota núcleo de la obra, tejió la autora un verdadero laberinto de escenas inútiles en que varios personajes, no ya secundarios, sino terciarios y aun cuaternarios, se entregan, hombres y mujeres, á prolija murmuración, á un confuso chismear alrededor de las acciones de los personajes principales. Así, ante la insignificancia y confusión de estas escenas todo interés se pierde y el público siente malestar. Pero donde la sorpresa y la desorientación del auditorio, el día del estreno, subieron de punto, fué en el tercer acto, cuando por la intervención de un personaje, hasta entonces desconocido, la acción principal se desvía, parece romperse, y un nuevo drama surge. Bien se ve luego que este nuevo drama no es más que un rodeo para llegar á un final con visos de ejemplaridad y aun de simbolismo; no importa, la continuidad de la acción se ha truncado, y, la atención del público desviada, aquel final desconcierta y choca.

Sucintamente, á grandes rasgos, hemos

expuesto las causas de la frialdad y la extrañeza del público ante la nueva obra.

Fáltanos añadir que hemos procurado figurarnos esta obra como podía haber sido, limpia de escenas inútiles y personajes que estorban. Pues bien; hemos pensado en seguida que tampoco así nos hubiera complacido. Sin duda, porque los dramas rurales, el lenguaje rudo y pintoresco y las escenas fuertes, no constituyen para nosotros un ideal artístico entusiasmador.

* *

Gual y Rusiñol han intentado, con mejor buena voluntad que acierto, hacer teatro para niños.

Poco placer auguramos á los pequeños espectadores, cuando, en *Jordi Flama*, salió á estilo de prólogo, el *Abuelo Tiempo* y retahiló versos prolijos en que el concepto y la frase no se retorcan pero se rizaban, haciéndose incomprensibles, á fuerza de curvas, aun para las personas mayores. Después, cuando salieron dos niños que dijeron algunos versos de facilidad y claridad encantadoras, una fresca satisfacción respiró en nosotros. Y casi estuvimos á punto de entusiasmarnos cuando vimos al pequeño *Jordi Flama* encararse con el Emperador y ante él erguirse lleno de curiosidad y admiración briosa.

Más cuando el Emperador, sin tener en cuenta que hablaba con un niño (y para que le oyeran muchos niños), se encaró con él y le contó con frases melodramáticas y tenebrosas toda su historia; cuando el niño, en justa venganza sin duda, se convirtió en miniatura de apóstol del humanitarismo y de la vida, sencilla, logrando ¡oh prodigio! desconcentrar al emperadorcillo aquél, sentimos hundirse nuestro gozo en el más profundo de los pozos. Porque pensamos en muchos adorables amiguitos nuestros que sueñan también con la figura del Emperador, pero que ya se guardarían muy bien, si se hallaran en el caso de *Jordi Flama*, de dar pruebas de tan mal gusto. Y la Imperial Sombra que nosotros nos figuramos, tampoco las daría tales; guardaríase su jactancia para otra ocasión y hablaría menos y en lenguaje más sencillo.

Fáltame añadir que á estos amiguitos míos les deleitaron mucho más que el *Jordi Flama*, las graciosas y delicadas escenas del sabrosísimo cuento escénico *Donzell qui cerca muller*.

Y es que ni aun escribiendo para niños debe pensarse en instruir cuando con deleitar basta y sobra.

* *

Rusiñol, con su *Titella pròdic*, logró interesar algo más á los niños. Lo malo fué que por resabios de autor de obras para personas mayores se tomó en serio su argumento,—á pesar de la burla y de la ironía—lo desarrolló sin perdonar detalle y acabó por fatigar á su terrible público en miniatura, quien, más artista que muchos públicos grandes, no se interesa extraordinariamente por los argumentos.

* *

Mal ensayada la obra y no precisamente por culpa de los actores, preocupados éstos por asuntos interiores de vital interés para nuestro teatro, verificóse en Romea, cuando menos lo esperábamos, el estreno de la preciosa comedia shakspeariana *Falstaff*, traducida en bello y rico lenguaje por nuestro altísimo poeta José Carner. Casi todo el público que asistió á la representación conocía y admiraba ya el trabajo exquisito del traductor.

Por esto, sobre aquella parte selecta del público no pudieron ejercer pernicioso influencia las disculpables traiciones que á labor tan perfecta, los atribulados actores hicieron.

J. FARRAN Y MAYORAL

«Il figliuol prodigo» Estas dos obras se nos han dado á conocer hacia el final de la

temporada en nuestro Liceo. *L'enfant prodigue*, de Claudio Debussy, es una cantata escrita en la primera juventud del autor; obra pensada sin la ayuda del efecto visual, y por consiguiente, disminuída de valor relativo al ser transplantada á la escena. A pesar de su fecha remota, presenta ya la característica del que hoy puede llamarse jefe de la escuela impresionista francesa.

De los dos elementos tan importantes en toda obra de arte, forma y color, parecen despreciar el primero, el más importante en el arte musical, los portaestandartes de la música moderna, á semejanza de lo que pretenden realizar ciertas escuelas pretóricas, sin que tengan en cuenta los defensores de tal sistema, si los hay, que lo que en pintura es un elemento esencial, como el color, tiene en la música un lugar más secundario, y en cambio ésta no permite sea postergada la forma, base de toda obra clásica que es casi como decir de toda obra buena. La extrema fuerza expresiva de la música exige precisamente el contrapeso de una geometría que dé cohesión y rigidez al elemento sentimental y romántico de su propia naturaleza. Este punto de unión entre el sentimiento y la forma, sin menoscabo de ninguno de los dos,—de este sentimiento, floración superior de un espíritu y esta forma, contenido de esencia,—es el triunfo de la raza germánica, que con el patriarca Bach al frente de una legión de geniales compositores, ha saturado á la Humanidad durante los dos últimos siglos de la ambrosia de los dioses. Ricardo Wagner, cuyas obras van quedando como modelos... clásicos, cierra majestuosamente este período de apoteosis musical, y á través de cerca de medio siglo el gran reformador nos parece hoy más moderno que nuestros contemporáneos.

No son tales ó cuales procedimientos los que presiden el actual período de decadencia que el arte musical está atravesando; es el resplandor de tanta magnificencia que del Norte nos ha llegado, que nos cierra los ojos, é impide mirarnos en el espejo de nuestro mar y fijar la vista del alma en nuestro cielo purísimo. Mas cuando la obsesión cesa ó se suspende, entonces tal vez el azul invade con exceso nuestras pupilas, y ebrios de luz, nos abandonamos al dulce ensueño y se desliza de nosotros el espíritu sutil que debía guiarnos á descubrir los más recónditos arcanos.

* *

Aunque de diversas escuelas y de procedimientos distintos, *El hijo prodigo*, de Debussy, y *Paolo e Francesca*, de Mancinelli, revelan las características de nuestros tiempos de decadencia musical: la pobreza de ideas musicales y un menosprecio de la forma; en resumen, agotamiento; cansancio que siente el alma universal de la música de los pasados partos, de sus concreciones en el tiempo, maravillosas.

El celebrado autor francés disimula la falta de verdadero contenido musical con elegantes dibujos armónicos, con arabescos de gran valor decorativo, con tóques de color delicadísimos; el distinguido compositor italiano con el arduo trabajo aprendido en el continuo y detallado estudio de las más diversas partituras, con los salientes brochazos de un atrevido colorista.

No hay que hablar del asunto de *L'enfant prodigue*; lo da á entender perfectamente su título y la calificación de cuadro bíblico. Falta en él lo que no puede pedirse á quien escribe una obra no destinada al teatro: la dramatización por la música; esta correspondencia espiritual, ó mejor esta íntima *compennetración* de los elementos literario y musical que es el secreto de la obsesión wagneriana en nuestros tiempos. La música que Debussy ha puesto á esta obra no nos trae jamás

(1) Nuestro eminente prosista Pin y Soler, ha estrenado en el Principal la trilogía *Poruga—Bibiana—Artana abandonada*.

Una porción de circunstancias que no es del caso referir impidióronnos, con harto sentimiento nuestro ver la obra. Prometemos ocuparnos de ella extensamente en cuanto podamos verla ó leerla.